

ct

La despedida

de
Jorge Jimeno Almeida

(fragmento)

Inicio

Ana entra en el salón bebiendo un té. Su rostro refleja tristeza. Se sienta a la mesa e intenta escribir en un ordenador. Se detiene. No puede escribir. Mira una foto que está en una mesa al lado del sofá. Se dirige hacia ella. La acaricia. Abre el portafotos que la contiene, y tras sacarla lee una dedicatoria por se encuentra por detrás de la foto. Se le dibuja una sonrisa en el rostro. Se levanta., coge un teléfono inalámbrico y marca un número.

ANA

Hola Cris. Sí, tía, ya se fue esta mañana. Pues cómo voy a estar... Llevo todo el día sin poder concentrarme en nada y no he escrito ni una palabra más del libro. Ya, tía, pero es que se ha ido por un año, va a ser un año entero sin verle, sin olerle. Jolines, con lo me que me gusta su olor. *(Se ríe)* Sí, tía, la despedida de ayer fue increíble, alucinante, había una conexión entre los dos, una magia, aún siento sus manos por toda mi piel. Sí, eso también, cómo eres... siempre quieres saber lo mismo, eres una pícara. Que sí, lo hicimos un montón de veces *(se ríe)*.

Sí, si tienes razón, lo que pasa es que hoy no consigo quitarme de la cabeza ese estúpido trabajo en Australia que nos va a separar durante un año... un año Cris... yo no sé si no me volveré loca.

(Se escucha la puerta de la casa que se cierra de un golpe. Alguien ha entrado)

ANA

Cris, te llamo ahora *(asustada)*. Hola...

(Ana cuelga el teléfono y ve cómo David, su pareja, entra por la puerta. David entra vestido de traje, corbata en el cuello pero aflojada, primer botón de la camisa desabrochado y con un maletín en la mano)

(Ana está muy sorprendida con el retorno de su pareja a quien ya creía volando a Australia)

ANA

¿Pero qué ha pasado?

DAVID

El vuelo se ha cancelado hasta mañana.

(Ana corre hacia él y le besa)

ANA

Gracias, Dios, gracias por darme un día más.

DAVID

Sí, parece que vamos a tener una horas extra para despedirnos. (*cariñoso*)

ANA

No me lo puedo creer. Sentir tu cuerpo unas horas más. Igual me obligas a que te ate a la cama y no te deje escapar nunca más de ahí.

DAVID

Veo que lo de anoche no te ha dejado aún saciada, ¿eh?

(David busca algo en el maletín)

ANA

No, me han entrado más ganas de ti.

(Ana empieza a besarlo apasionadamente por la espalda).

DAVID

Amor, para, para, que tengo cosas que hacer (*Le da un beso rápido a Ana en los labios*). Aún no he podido avisar a Peter de que no llego en este vuelo. Tengo que cancelar la reunión con el ex-director, la reunión con el equipo. Se me acaba la batería en el aeropuerto. Vaya mierda de día.

(David enchufa el cargador del móvil y lo pone a cargar y se queda mirando al teléfono mientras se enciende).

ANA

Bueno, amor, te vas a ir por un año, no creo que por un día se vaya a hundir el mundo. Además, así tenemos otro día y otra noche para nosotros (*dice esto último con picardía*).

DAVID

Igual tienes razón y si imaginas algo con mucha fuerza, se puede hacer realidad.

ANA

Pues sí... puede que nunca llegues a coger ese avión.

DAVID

Amor, no me hagas eso, ya sabes lo importante que este trabajo es para mi carrera.

ANA

No, tranquilo, si está claro que tu carrera está por delante de mí.

DAVID

No es eso, amor, y ya lo sabes... lo hemos hablado quinientas veces (*se sienta a la mesa donde está el ordenador*).

DAVID

Este trabajo en Australia es la llave para obtener el puesto de director en España y que no tengamos

que separarnos nunca más. *(David coge el teléfono mientras mira la agenda buscando el número de Peter).*

ANA

Lo sé, lo sé..., “un pequeño esfuerzo por la recompensa del resto de la vida juntos...” me lo has repetido mil veces. Pero yo sigo sin convencerme de que quiera ese pequeño esfuerzo *(y le arrebató el teléfono de la mano de forma juguetona).*

DAVID

Dame el teléfono, cariño, que tengo que llamar a Peter.

ANA

Quítamelo tú... es un pequeño esfuerzo que tendrás que hacer si quieres que mi cuerpo se relaje y mis manos suelten este aparato.

DAVID

Ana, ahora no.

(David persigue a Ana hasta que la alcanza entre risas. Forcejean un poco, primero dulcemente hasta que David se va cansando del juego).

DAVID

Ana, vale ya, que tengo que llamar.

ANA

Toma, veo que hoy no estás tan juguetón como ayer *(y le da el teléfono desairada).*

DAVID

(Cariñoso de nuevo mientras coge el teléfono) No es eso, amor, es solo que tengo que cancelar esto. En cuanto hable con Peter, volvemos a jugar *(pausa y la mira de forma juguetona)*, aunque otra noche como la de ayer... ya te la puedes ir quitando de la cabeza porque no creo que me queden fuerzas para mucho más...

ANA

(con dulzura, mientras camina hacia él) Tranquilo amor, si con estar abrazados ya vale, como el abrazo que me diste este mañana.

DAVID

Bueno, pues si ya te lo di esta mañana, ¿para qué quieres otro?

(Esto molesta a Ana y David se da cuenta. David se levanta hacia Ana con el teléfono en la oreja)

DAVID

Bromeaba amor. No te enfades.

Ana va a replicarle y en ese momento contestan al otro lado de la línea de teléfono.

David le hace gestos a Ana para que se calle.

DAVID

Peter? This is David, listen: The flight has been cancelled. Do you hear me? Peter? This is David. Shit (*La comunicación se corta*).

DAVID

Cariño, ¿hay algo para cenar? Tengo un hambre. Me he pasado el día en encerrado en la sala de embarque.

ANA

No, no he hecho nada... me he pasado todo el día... trabajando en el libro (*mente*).

DAVID

Qué bien. Ya te dije que en cuanto yo me fuese empezaría a trabajar en el libro y que el año se te iba a pasar volando.

DAVID

Pues voy a pedir una pizza. ¿Quieres?

ANA

No, gracias, prefiero quedarme con el sabor de la cena de ayer.

DAVID

Desde luego que el champán y la langosta dejan mejor regusto que el pepperoni, eso está claro, ¿pero cuánto tiempo vas a estar sin comer para no olvidarlo?

ANA

Veo que tú olvidas rápido.

DAVID

Amor, estamos hablando de comer, un acto que los humanos hacemos frecuentemente para no desfallecer, es conveniente no olvidarlo.

ANA

¿Y qué más actos tenemos que hacer los humanos frecuentemente?

DAVID

¿Beber? Ana, cariño, creo que estas sacando esto de contexto.

(Ana se aleja de David y se sienta delante del ordenador pensativa)

(David consigue otra vez línea)

DAVID

Peter? Peter? Do you hear me? Oh, fuck. Estoy llamando a Sidney, no al Everest, ¿por qué narices se corta? (*Pausa, mira a Ana que está cabreada delante del ordenador*) Cariño, ¿pido una pequeña

o una grande?

ANA

Yo no tengo hambre (*dice enfadada*).

DAVID

Pero, cariño, ¿por qué te enfadas porque yo sí que tenga hambre y quiera pedir una pizza?

ANA

No me enfado porque pidas una pizza, pero es que todo ayer era tan bonito, era un sueño. Un sueño triste porque tú te ibas en la mañana, pero un sueño bonito porque estábamos aún juntos aprovechando cada palabra, cada segundo, cada abrazo... (*David la corta*)

DAVID

Vale, vale, corta, corta, tienes razón. Es sólo que tengo hambre y tengo que cancelar esto. En cuanto coma algo y hable con Peter, vuelvo a ser el de ayer.

ANA

¿El de ayer? ¿Entonces quién eres ahora?

DAVID

El de hoy.

ANA

Fíjate que no sabía lo de tu esquizofrenia.

DAVID

Cariño, pero no puedes pretender que todo sea igual que ayer.

ANA

¿Por qué no?

DAVID

Pues porque no, lo de ayer fue my bonito, pero ya está. No vamos a estar repitiendo la noche de la despedida día tras día por el resto de nuestras vidas. La vida real no es una obra de teatro.

ANA

¿Entonces lo de ayer no era real?

DAVID

Sí que lo fue, pero ya terminó.

ANA

¿El qué terminó?

DAVID

El día de la despedida ya terminó.

ANA

Si ya terminó, entonces, ¿por qué estás aquí hoy?

DAVID

Porque se canceló el vuelo, cariño. Yo no tengo la culpa de eso. Mañana me volveré a ir por esa puerta y podrás quedarte pensando en la bonita noche de ayer o en el abrazo de esta mañana.

(Ana se ríe enfadada)

ANA

¿Y la noche de hoy?

DAVID

Pues sáltatela; no hay por qué registrarlo todo.

(Silencio y mirada entre los dos. David sigue tecleando botones en el teléfono inalámbrico)

DAVID

Sí, quería pedir una pizza. 911439469. David García. Sí, esa dirección. Pues quería una... (tapa el auricular y pregunta a Ana en voz baja)... ¿pido una pequeña o una grande? *(Ana no dice nada)* Una mediana... (dice mientras mira a Ana observando su reacción)... de jamón y pepperoni. No, no, nada más. Bueno, sí, doble de queso sí. No, no, pero la pizza nada más. No. No. Sí, pero es que solo quiero la pizza. No... ¡Oye, chaval, que solo quiero la pizza! Muy bien, muchas gracias, eres muy amable *(cabreado)*.

(David se dirige hacia la agenda para buscar otro número de Peter)

ANA

¿A qué jugabas ayer?

DAVID

Yo a nada, cariño, nos estábamos despidiendo.

ANA

¿Pero tú sentías lo que decías?

DAVID

Tanto o más que tú. No me echas a mí la culpa de que hoy ya no sea ayer. Tú tampoco estás igual. Si ayer hubiésemos cenado pizza te hubiese parecido el manjar más maravilloso del mundo. Y te hubieses reído de cada tontería que yo dijese aunque no tuviese gracia. Porque ayer era el día de la despedida, y los dos queríamos que fuese perfecta.

ANA

Los dos actuamos como se espera en una despedida *(dice como si se diese cuenta de pronto de que David tiene razón)*.

DAVID

Los dos fuimos como queríamos ser.